

Sumario:

Cómo lograr establecer puentes entre las culturas juveniles y las instituciones? Para el modernismo, la instancia de la razón, que legitimaba al occidente, se ha esfumado. Esta renuncia al sentido, es lo que mejor define el momento actual postmoderno y es lo que impide resolver la crisis mediante un sistema de creencias alternativo. La revelación de Dios en la historia es normativa para quien aspira a realizar un proyecto como Jesús y que sea del gusto del Padre. Para que dicha presentación sea actual, y llegue hasta los jóvenes, es imprescindible conocer la situación, sus valores, sus preguntas.

La Pastoral Bíblica en medio de los jóvenes

P. Hernán Darío Cardona, SDB

*Doctor en Teología - Pontificia Universidad Bolivariana
E-mail: hcardona@etm.net.co*

*“Quien no vive para servir,
no sirve para vivir”*

Introducción

El propósito de esta sencilla exposición no va más allá de presentar algunos rasgos seguramente provisionales, que acompañan a los jóvenes de hoy; luego, con dos ejemplos concretos se intenta vislumbrar cómo la Biblia podría enfocar o al menos acercarse a estos hermanos y hermanas, que disfrutan con todas sus energías de su condición juvenil, en un contexto a todas luces susceptible de muchas captaciones.

Conviene precisar que la Biblia no hace acepción de personas, lo dicho para los jóvenes es palabra de todos y, viceversa, lo dicho para la comunidad puede suscitar la atención de los jóvenes. Podrán existir rasgos particulares y aproximaciones específicas y está muy bien que sea así, sin embargo, sería propio de otros ámbitos o de lecturas especializadas que en este caso concreto no alcanzan a tener el espacio debido. Esta presentación espera abrir un horizonte amplio con perfiles expandidos.

Otro aspecto introductorio importante es la comprensión de los términos que aparecen en el título. La expresión ‘pastoral’, desde la Sagrada Escritura, procede de ‘pastor’ y en el antiguo cercano medio oriente, donde surgen los primeros textos bíblicos, el pastoreo fue una de las actividades fundamentales para la subsistencia. En culturas nómadas, del pastoreo de ovejas y cabras depende la leche, la lana, y la carne del cordero para la celebración de determinadas fiestas. Luego en el Nuevo Testamento, la figura de Jesús como ‘Buen Pastor’ (Jn 10), evoca muy seriamente al menos tres dimensiones

fundamentales: entrega la vida para que otros tengan vida; conoce y llama a cada uno por su nombre; va a otras ovejas que no son del redil, es decir, busca a los excluidos, a los marginados, a los alejados, a los forasteros. Desde esta perspectiva, la pastoral tiene sin duda raíces bíblicas.

Respecto a la Biblia seguramente se podrían encontrar muchas descripciones y variadas definiciones en numerosos diccionarios enciclopédicos, teológicos y bíblicos. Sin embargo, un ejemplo puede ilustrar mejor el sentido y el significado que se estila aquí¹. Es común en algunos grupos apostólicos, asociaciones juveniles, o escuelas bíblicas, al leer un pasaje como el del ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52); el endemoniado de Gerasa (Mc 5, 1-20); María Magdalena (Lc 8, 2-3); o la mujer adúltera (Jn 8, 1-11) que algunos de los asistentes se identifiquen con estos personajes, y con sus funciones en el relato; muy pocas veces por no decir que nunca, nadie se identifica con Jesús. Parece más fácil asumir la condición de ciego, cojo, paralítico, de la adúltera o de la hemorroisa. Pero la Biblia como experiencia de Dios está puesta en esta historia para que cada ser humano, varón y mujer, como toda la comunidad en la cual se desenvuelve, pueda ser 'otro Jesús', capaz de ser solidario, de servir a los más pobres, curar a los enfermos, devolver las ganas de vivir a sus hermanos que más sufran. La Biblia, en esta exposición, apunta a la existencia de cada creyente para que continúe la experiencia de Jesús.

Respecto a la juventud ya no es posible hablar de un grupo homogéneo determinado por la edad, por el contrario, la situación de los jóvenes actualmente es diversa y plural². Hoy ellos reflejan los problemas y los conflictos de una sociedad compleja. Por eso es

1. En el material de algún curso bíblico se podría encontrar esta dimensión existencial. Sobre todo desde el análisis narrativo sería posible llegar a este objetivo: Cfr. SKA, Jean Louis; SONNET, Jean Pierre; y WÉNIN, André. Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento. Cuadernos Bíblicos 107. Verbo Divino: Estella, 2001. ORTEGA, Rafael. ¿Qué es la Biblia? Curso breve de introducción a la Biblia. Caracas: Paulinas, 1981. 166p. CARRILLO, Salvador. ¿Qué es la Biblia? Introducción. México: ISEM, 1982. 151p.
2. Cfr. GARCÍA ROCA, J. Constelaciones de los jóvenes. Cristianisme i justícia, Barcelona, 1994, 5. JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Jóvenes de hoy: trazos para un perfil. En: Misión Joven. No. 236 (1996), 9-20.

importante en este momento adentrarse en esas culturas a donde se pretende llegar con la Biblia.

Los jóvenes del Tercer Milenio

Han pasado los tiempos en los cuales los jóvenes pronunciaban una palabra que se hacía sentir³. Hasta los jóvenes de los colegios estatales de bachillerato eran protagonistas sociales con huelgas y manifestaciones que paralizaban las ciudades y lograban, mal que bien, que las autoridades les escucharan y tomaran alguna medida a favor de determinadas causas.

Algunos analistas dicen que la generación de los sesenta del siglo XX, revolucionaria y contestataria, ha cedido terreno a una generación conformista, adecuada a las situaciones existentes y dispuesta a disfrutar de la herencia que le han legado. Para otros hoy aparece en los jóvenes un fenómeno que se denomina 'neo-conservadurismo' el cual se expresa en el deseo de instalarse dentro en ciertas modas, y en situaciones pasajeras más con el ánimo de pasarla bien, que de luchar por cambios o transformaciones estructurales. Algunos analizan el fenómeno como el cansancio de las luchas de los años setenta, otros como la consecuencia de una cierta corriente restauradora que abandonó progresivamente la fuerza transformadora de las ciencias, de los valores, y las ansias de una sociedad justa⁴.

Otros, llaman a estas tendencias de tranquilidad pasmosa, la normal consecuencia de unas luchas que no condujeron a ninguna parte. La calma de unas aguas turbulentas que sólo produjeron divisiones sin sentido, y la pérdida de una serie de elementos valiosos para la vida no sólo juvenil sino también de la sociedad en general.

De otro lado, muchos jóvenes y agrupaciones juveniles fascinan cuando hablan del proyecto de vida, de las nuevas empresas, de la

3. Cfr. LOZANO, J. M. ¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?. Cristianisme i justícia, Barcelona, 1991. 6. GERVILLA, E. Postmodernidad y educación, valores y cultura de los jóvenes. Madrid: Dykinson, 1993.
4. Cfr. JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Jóvenes de hoy: trazos para un perfil. Op. Cit. P. 10.

música, el teatro, la diversión, el cine, los hobbies. Pero no deja de estar latente detrás la pregunta por la verdad de ese mismo “bum”; si las motivaciones que los jóvenes traen corresponden siempre a la fascinación por la vida, por los valores, por la ética, y desde la fe, a una atracción total por la persona de Jesús. Muchos jóvenes van por estos senderos para ver “*si es lo suyo*”, o están allí sólo por un tiempo mientras se sienten contentos, o simplemente porque no han encontrado otro escenario mejor. La cuestión, por lo tanto, no es la cantidad de jóvenes buscando realizar la vida, aspecto importante ciertamente, sino la calidad de esas opciones, el talante evangélico, y el entusiasmo por una vida que tenga sentido⁵.

¿Jóvenes o culturas juveniles?

Ya no es útil seguir pensando la juventud en términos de clasificaciones simples como por ejemplo por grupos etéreos, por poblaciones de alto riesgo, o en términos de las concepciones sociológicas, psicológicas y antropológicas clásicas. Para la comprensión del mundo de los jóvenes sería mejor tomar el concepto de culturas juveniles, el cual posibilita romper con la idea de los jóvenes como una masa homogénea. Son culturas con grandes grados de heterogeneidad interna, según articulaciones de clase, generación, territorio, etnia, y género que construyen estilos de vida distintivos localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida asumida como institución.

Desde esta perspectiva prácticamente la única opción para aproximarse a la comprensión de esta realidad mudable, móvil, mutante, descentrada, inasible, como lo han dado en llamar los estudiosos de la juventud, es el enfoque cultural. Esta óptica permite despojarse de los marcos teóricos, inventar nuevas herramientas metodológicas, nuevos instrumentos, incorporar a los jóvenes como investigadores de su propio mundo, hacer “*acercamientos multidisciplinares*” entre

5. Cfr. Respecto a este punto del talante evangélico o si se prefiere la fe en los jóvenes, puede consultarse: JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo. Madrid: CCS, 1996-2. Del mismo autor: ¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a la juventud actual? *En*: Selecciones de Teología, No. 145 (1998) p. 47-62.

las ciencias sociales, el arte y la filosofía, trabajar con categorías como lo estético, lo ético, lo simbólico y lo imaginario. En definitiva es la posibilidad de aproximarse al embrollo teniendo presente la complejidad misma.

Con la mirada puesta en dicho entorno surgen algunas cuestiones, ¿Qué tienen que ver y qué pueden hacer las instituciones donde se desdoblán los jóvenes, cuando sus lógicas y dinámicas son diametralmente opuestas al entorno de ellos? ¿Cómo enfrentar los desafíos que le imponen los jóvenes? ¿Cómo lograr establecer puentes entre las culturas juveniles y las instituciones?

Aunque estas preguntas no tienen respuestas únicas y el camino para responderlas se está construyendo, no debemos olvidar que el joven como actor social está incidiendo en todas las esferas de la sociedad y, como tal, es tenido en cuenta cada día más. No obstante, no ha logrado imbricarse en lo que significaría ser 'actor social' capaz de transformar su entorno y de generar propuestas que ayuden a su construcción⁶.

Un medio ambiente plural

La modernidad se caracterizó por una fe inconvencible en el progreso ilimitado de la humanidad. Pero ese progreso en el que creían los abuelos y los padres, para muchos, ha resultado ser un espejismo. La historia, desde este punto de vista, se ha esfumado. Existen las historias pequeñas, breves, y muy particulares, las narraciones de cada uno; la historia de los "grandes relatos" está llegando a su fin.

La **estética** sustituye a la ética. Si no venimos de ningún sitio ni vamos a ninguna parte somos como viajeros sin brújula; cada uno puede ir a donde se le antoje: ninguna dirección es mejor que otra. "La filosofía no puede ni debe enseñar a dónde nos dirigimos, sino a vivir en la condición de quien no se dirige a ninguna parte" (Vattimo).

6. Ver: RIECHMANN, J. - FERNÁNDEZ BUEY, F. Redes que dan libertad. Barcelona, Buenos Aires, 1994. LIPOVETSKY, G. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 1986. 122-130.

“Pero la crisis de la modernidad se manifiesta en que hemos llegado a un punto en el cual la instancia -la razón- que legitimaba en Occidente cualquier nueva respuesta, parece ella misma en proceso de deslegitimación. Si la modernidad consistía parcialmente en la secularización de los contenidos básicos de la teología, toda esperanza tenía que venir de la razón. Deslegitimar ahora la esperanza de la razón, nos deja sin razón para la esperanza. Esta renuncia al sentido es lo que mejor define al momento actual postmoderno y es lo que impide resolver la crisis mediante un sistema de creencias alternativo. Instalados en el caos, hemos llegado a pensar que el desorden y la confusión son connaturales”.⁷

En este sentido, la condición postmoderna no es un signo del claro fin de una crisis, sino el síntoma fehaciente de encontrarnos en medio de una etapa de transición. Por tanto, *la postmodernidad parece más la manifestación concreta de una serie de anomalías que rechazan el modelo anterior que es el estadio de aparición de un nuevo modelo aceptado mayoritariamente*. Dialécticamente hablando, el estadio postmoderno se caracteriza más por su negatividad (rechazo del mundo anterior) que por ser una superación positiva del modelo moderno⁸.

Si el contorno es así, entonces, se imponen como válidos los criterios que siguen:

1. Disfrutar “ya”, sin aplazar las satisfacciones. Si el hombre moderno estaba obsesionado por la producción, el postmoderno lo está por el consumo. La moral ha cedido el puesto al hedonismo: el placer de la buena mesa, el goce sexual, el cuidado

7. Angel Castiñeira: La experiencia de Dios en la Postmodernidad. Madrid. P.P.C. 1992. P. 124- 125.

8. Para ver la situación actual desde la perspectiva de la Nueva Era, Cfr. TORRALBA, Francesc. ¿Qué es la nebulosa de la “New Age”? En: Sal Terrae. No. 1044 (2001) p. 267-280. MELLONI, Xavier. La “New Age”, ¿mística o mistificación? En: Sal Terrae. No. 1044 (2001) p. 281-294. SÁNCHEZ NOGALES, José Luis. “New Age”: La religiosidad sin Dios. En: Selecciones de teología, No. 149 (1999) p. 56-58.

de la imagen. Es lógico: cuando no se espera nada del futuro es preferible vivir al día y pasarla bien. También se percibe una desvalorización del trabajo y del esfuerzo: falta de interés por situarse más alto, y peor aún si esto requiere más esfuerzo; pérdida de la ambición, del afán de superación.

2. Retirarse al santuario de la vida privada, donde se da la única felicidad (modesta) que el hombre puede alcanzar. Se percibe una creciente indiferencia hacia las cuestiones de la vida colectiva -abstencionismo político, crisis de militancia- mientras aumentan los espacios para todo lo referente al propio yo.

Reevaluación del sentimiento

La modernidad estaba orgullosa de la razón. Hoy se proclama que hay que despertar del sueño dogmático de la razón: sólo hay lugar para un saber precario. Las cosmovisiones filosóficas, políticas o religiosas que movieron a los hombres modernos son tan sólo *grandes relatos*. Son simples narraciones que pueden ser peligrosas porque apelan al terror para imponerse. Se impone renunciar a los *grandes relatos* y contentarnos con un *pensamiento débil* (Vattimo-Rovatti).

Frente a la desconfianza en la razón ha seguido un gran interés por la subjetividad y el sentimiento. Por ello, el postmoderno no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas. Al agotarse la idea de tener una sola forma de humanidad verdadera, cada cual compone a su gusto su propio proyecto de existencia sin preocuparse por la mayor o menor coherencia del conjunto. Del yo integrado se pasa al yo fragmentado; a este mundo fragmentado se tiene la tentación de contraponer la nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable “autorizada”.

86

La experiencia religiosa o sencillamente “el ámbito religioso” que parecía estar superado por la mentalidad científica-técnica de la modernidad, se recupera en una proliferación de movimientos religiosos y para-religiosos de todo tipo. Quizás para encontrar un sentido



a la vida o para hallar soluciones mesiánicas a los problemas económicos y sociales de estas últimas décadas⁹.

Hacia una visión de conjunto

La vida que Dios gratuitamente ha regalado a las personas es un llamamiento a servir la necesidad de existencia de muchos hermanos y hermanas, pero para la realidad que nos ocupa, se trata de atender la posibilidad de vivir de tantos muchachos y muchachas en quienes están adormecidas o extinguidas las fuentes de la admiración, de la belleza, del futuro, en el mundo, en América Latina y en Colombia. Pienso en tantas vidas jóvenes, violentadas, arrojadas por caminos de espejismos engañosos e inalcanzables o de la violencia gratuita generada por el sin-sentido. Pienso en tantos jóvenes de ambos sexos que no han conocido la niñez, aquellos a cuanta guerra convierte en nómadas, pobres y extraviados. Cabe situar aquí a todos los excluidos, los marginados, los desplazados que deambulan a lo largo y a lo ancho de la geografía continental, sin saber a dónde ir¹⁰.

También hace parte de la realidad hodierna la situación de los jóvenes que en algunas áreas culturales son considerados *normales*¹¹. Los análisis sociológicos los definen como generaciones invisibles, sin ilusiones ni perspectivas. Una lectura de la realidad que va más allá de las fáciles clasificaciones nos ofrece, quizás, una imagen más dinámica. Hay un resurgir de jóvenes, a menudo sin memoria cristiana pero dispuestos a escuchar, que expresan, más o menos, conscientemente, una pregunta directa. Esta pregunta apela a la capacidad de los educadores y de las educadoras para hacerse compañeros de camino abriéndolos a los grandes horizontes de los valores humanos, sobre

9. Cfr. JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Las claves de la religiosidad juvenil de los años 90. En: Misión Joven, No. 236 (1996) p. 21-32. GEFFRÉ, C. El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Madrid: Cristiandad, 1984.

10. Ibid. P. 125.

11. Conviene recordar aquí a los autores citados antes. Pueden verse además: LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. Vértigo y éxtasis. Bases para una vida creativa. Madrid: PPC, 1993. El amor humano. Su sentido y su alcance. Madrid: Edibesa, 1984. VARIOS. El amor humano y la formación para el amor. Tres diálogos entre jóvenes. Madrid: San Pablo, 1995.



todo reclama el compromiso prioritario de ofrecer su amor¹². Este fue el secreto de muchos Fundadores y Fundadoras de Congregaciones Religiosas que descubrieron la acción del Espíritu en el carisma de la educación en medio de los/las jóvenes, allí encontraron el resorte de toda la acción educativa –Juan Bosco, María Mazzarello, José de Calasanz, Juan Bautista de la Salle, Felipe Neri, Juana de Lestonac... y muchos más. El amor sana de raíz el egoísmo, genera confianza y compasión, estimula la fantasía de la responsabilidad evangélica y social capacitando para la cercanía.

De todos modos, el anuncio de la fe no se hace en el vacío, por el contrario, la opción religiosa se confiesa en un contexto socio cultural muy definido. La revelación de Dios en la historia es normativa para quien aspira a realizar un proyecto como Jesús y que sea del gusto del Padre. Para que dicha presentación sea actual y llegue hasta los jóvenes es imprescindible conocer su situación, sus valores, sus preguntas.

Es paradójico que muchos jóvenes se muestran realmente sensibles a la trascendencia, creen en Dios, y Jesucristo los impacta; incluso oran como 'cristianos' en momentos especialmente significativos para ellos, pero desciende en muchas sociedades la praxis religiosa institucionalizada. Además de desdibujar la dimensión comunitaria de la fe, se corre el serio riesgo de alcanzar una religiosidad sincretista, difusa, pasajera, y sin mayor compromiso existencial.

En este recorrido, en verdad rápido y global, es factible percibir que los jóvenes hoy se ven sometidos a la posibilidad de formar una personalidad fragmentada, una identidad vulnerable, consumista y hasta desconfiada. Sin embargo, se debe reconocer también que la gran mayoría de estos jóvenes, en medio de sus respectivas y múltiples culturas juveniles, están hoy muy capacitados para las relaciones personales, con menos prejuicios, poseen más información cultural cada día, acceden mucho más rápido a los medios de comunicación,

12. Respecto a la importancia de la educación de los jóvenes, ver: MARDONES, José María. Sentido mediador de la educación. *En*: Sal Terrae. No. 1048 (2001) p. 649-660. CORTINA, Adela. Educación y sociedad. *En*: *Ibid.*. p. 637-647. Todo este número de la revista está dedicado al alumno, la escuela y la familia.

son tolerantes, escuchan y hablan de retos; son espontáneos, pueden adquirir un nivel más elevado de educación que generaciones anteriores, son realistas y pragmáticos¹³.

También hoy los jóvenes beben en la Biblia

Conviene partir de una constatación existencial, Jesús nos regala a todos los seres humanos, en cada época, su Espíritu de Resucitado, el Espíritu Santo, él nos sigue hablando hoy a nosotros. Por eso es fundamental educarnos en la escuela de la escucha de ese maestro interior a través de la oración, para hacer siempre la voluntad de Dios y sólo eso.

De manera llana se presentan a continuación dos pasajes bíblicos del Nuevo Testamento, con los cuales se insinúan algunas pistas para el trabajo de la pastoral bíblica, en medio de los jóvenes¹⁴.

Mc 10, 17-31: El joven rico

Hoy como ayer, Jesús continúa mirando y amando al *joven rico*, en él todos los jóvenes de todas las épocas y de todas las latitudes tienen un punto de referencia¹⁵. Las riquezas del joven de

-
13. Cfr. RÍOS MARTÍN, Julián C. La noche de los jóvenes. ¿Moda o rebeldía? *En*: Sal Terrae, No. 1007 (1997) p. 877-886.
 14. Hay un artículo reciente que recoge esta relación entre la Biblia y los jóvenes desde la perspectiva de las jornadas mundiales de la juventud, dirigidas por el Papa Juan Pablo II, quien en esas ocasiones ha utilizado textos tanto del AT como del NT para animar la fe los jóvenes. Cfr. IZQUIERDO, Antonio. La Biblia y los jóvenes. *En*: Ecclesia México. No. 2 (1998) p. 171-188. También en este mismo sentido: SIGALINI, Domenico. Los jóvenes y la Iglesia. *En*: Ecclesia México. No. 2 (1998) p. 137-153.
 15. Además de los manuales tradicionales sobre el Evangelio de Marcos, donde se pueden leer comentarios muy pertinentes a esta perícopa, se pueden agregar: BARTOLOMÉ, Juan José. Marcos: Un manual de formación para el seguimiento de Jesús. Madrid: CCS, 1993. MARTINI, Carlo. El itinerario del discípulo. Santander: Sal Terrae, 1997. 224pp. MARTINI, Carlo. El seguimiento de Cristo. Santander: Sal Terrae, 1997. 94pp. LEONARDI, G. Vangelo secondo Marco. Regio Emilia: Edizioni San Lorenzo, 1999. 177pp. TROCMÉ, E. L'évangile selon saint Marc. Geneve: Labor et Fides, 2000. 425pp. VAN IERSEL, B. Marco: La lettura e la risposta. Brescia: Queriniana, 2000. 512pp.

aquella época que se acercó a Jesús, bien pueden ser tranquilamente para los jóvenes de hoy, además de la realidad descrita: las culturas, las diversiones, los hobbies, la música, los bienes, la relativización de los valores y de la ética, la moral autónoma... Este episodio es supremamente iluminador para señalar en dónde se encuentra la fuerza vital del joven de hoy, dentro de todos los elementos señalados hasta el momento y que podrían considerarse como demasiado negativos o pesimistas.

Tal vez la única posibilidad de renovación que tienen las culturas juveniles es a partir de un profundo y serio realismo ante los fenómenos que la aquejan. La juventud debe ser expresión de la libertad del joven que se aproxima a Jesús para preguntarle qué debe hacer. Cada joven es ese hombre libre que pregunta a Jesús por su vida y por la subsistencia de su pueblo. La primera motivación existencial debe ser un ejercicio soberano de libertad.

En el Nuevo Testamento este fragmento del joven rico, es la única narración de un llamado que termina con un neto suceso, el convidado rechazó la invitación, y esa actitud obligó a Jesús, a pronunciarse sobre las riquezas como un peligro real, más que para la sociedad, para las decisiones de las personas.

La comparación del camello y del ojo de la aguja es un proverbio de origen arameo que sonaba originalmente así: '*Sabed que a los hombres no se les muestra ni una paloma de oro ni un elefante que pasa por el ojo de la aguja*'. Aquí se trata, entonces, de una decisión, no se puede servir a Dios y al dinero (Mt 6, 24)¹⁶.

Se configura detrás de la narración todo un problema. El miedo y el desasosiego que suscita el no estar seguros de los ámbitos, generan toda una inseguridad en la existencia humana, y muchos creen, piensan, y obran como si esa necesaria seguridad la otorgara el dinero. Para Jesús el problema del mundo no es sólo la pobreza, sino, también,

16. Cfr. BARTOLOMÉ, Juan José. Jesús ante el dinero. Nadie puede servir a dos señores. En: Sal Terrae, T. 78-6 (1990) p. 449-459. BETANCUR MÚNERA, Emilio. La vocación del rico en el evangelio de Marcos. En: Cuestiones Teológicas. Medellín. No. 14 (1979) p. 5-22.

la riqueza que no circula, que no favorece a los pobres, que crea clases sociales; son muchas las justificaciones y las excusas motivadas para poseer y disponer a nuestro antojo del dinero, hasta hacernos dependientes de él. A diario se buscan criterios de carácter racional para justificar la falta de solidaridad. Con los comportamientos de todos los días hacemos cierta una frase que aparece en las paredes de muchas calles: *“Las riquezas no lo son todo, pero si solucionan muchos problemas”*. Confiamos tanto en los bienes que creemos en su capacidad de aplacar nuestras necesidades y las angustias existenciales más importantes, angustias que son sólo de los seres humanos, pues nosotros no somos como los animales.

Pero a pesar de todas las preocupaciones por conseguirmos la vida, detrás permanece una auténtica amenaza, un día no habrá otro mañana, entonces: *moriremos*. Esta es nuestra intrínseca pobreza, somos dependientes. Somos criaturas del Padre, y sólo Dios es bueno, constatación que nos debe brindar una excesiva confianza porque no estamos en las manos de un desconocido cualesquiera, sino en las de un Padre que nos ama.

¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? Es la frase que abre el diálogo y el encuentro, se trata en definitiva de la pregunta por el sentido de la vida: vivir de modo justo, saber que venimos de Dios, ese constituye nuestro poder y nuestra riqueza. Sólo Dios es bueno, todo se resuelve en él y con él, no debemos buscar otro puerto. El joven sabía que dependía de él – viviendo los mandamientos-, pero le hace falta caer doblado ante Dios Padre, quien es el único bueno, para que haga con él, con esa vida joven, lo que el mismo Dios quiera, abrirse en definitiva a la voluntad del Padre así como lo hizo Jesús..

Para Jesús la vida humana no se edifica en términos de monedas y de posesión. Un pecado que se reprocha a los hebreos en Dt 28, 47, se describe así: *“Ya que no has servido al Señor tu Dios con alegría y de buen corazón en medio de toda la abundancia”*, y se considera el pecado más grave, resumen de todos. ¿Cómo llegó el Deuteronomio a esta afirmación?

El recurso continuo a lo que tenemos nos impide en definitiva “ser y vivir”. Con los bienes somos unos muertos vivientes, no

escuchamos o quizás no queremos escuchar el clamor de los hermanos pobres, se nos hace duro el corazón a la compasión y a la misericordia, como los egipcios con los hebreos en la época del éxodo. No alcanzamos a pensar ni a imaginar que el sistema y la sociedad que nos rodean sean anormales e injustos.

El problema radica en la riqueza escandalosa que saquea nuestro corazón y lo vuelve brutal aunque no lo confesemos ni así lo queramos admitir. Y nos creemos la mentira que el dinero es el instrumento con el cual nos hacemos felices, libres e independientes. La verdad se perfila en la dimensión opuesta: nos hacemos esclavos serviles del dinero, dependientes de él y del miedo angustioso que los bienes no nos alcancen ni nos brinden la añorada seguridad. Creemos que la seguridad síquica depende de la seguridad económica o que al menos la reemplaza, y ocupa su puesto. Al final esa aparente seguridad pesa más que la renuncia a otras cosas.

Es verdad que para vivir se necesita la sensación de la seguridad, pero no aferrándonos a las cosas de este mundo pues ante la muerte no existe garantía. Lo único que queda en ese momento es lo que somos, lo que nos pertenece inalienablemente en cuanto seres humanos y es la riqueza que nadie puede robarnos, a este tesoro no le entra la polilla ni el moho (Mt 6, 19-21). Esta 'riqueza' instaura una evidencia que no se alcanza por la fuerza; la máxima felicidad consiste en no tener corazas; es la pobreza que sólo Dios nos puede dar, es su *don*. La pobreza vivida al modo Jesús, lleva consigo la recompensa, no hay nada que perder y todo se puede ganar, el discípulo ciertamente encontrará hermanos y hermanas, los miembros de su comunidad que serán desde ahora su nueva familia (Mc 10, 28-30).

Jesús nos regala la capacidad de descubrir como crece la pobreza en cada uno, lo que realmente queda de la vida, la identidad, cuando están ausentes y se van alejando las garantías en las cuales confiábamos, para dar paso la realidad de una persona pobre.

92

Mc 9, 1-13 La transfiguración de Jesús

Son diversas y muy variadas las actividades, los gustos, las ideas, los artistas, las películas, las modas... que fascinan a los jóvenes del



mundo actual. Muchos son amigos del riesgo, de la aventura, de la novedad, de lo transitorio y relativo... Detrás hay una búsqueda y uno de los aspectos de dicha indagación es sentirse bien, felices, y sobre todo siempre alegres. La alegría puede tener muchas descripciones y desarrollos, aquí se propone una pista desde el Nuevo Testamento, para mostrar en forma práctica cómo desenvolver una pastoral bíblica en medio de los jóvenes.

Un pasaje bíblico, donde la alegría y el llamado a la felicidad son nucleares es el texto de la Transfiguración¹⁷. Es talvez la única narración del Segundo Testamento que habla de la felicidad abiertamente. Pero acompaña Dios al hombre ¿sólo en el sufrimiento o también cuando es feliz?

Muchos exegetas afirman que el relato de la Transfiguración es post-pascual, quieren decir, que una experiencia de este género sólo es posible más allá de la frontera de la muerte y de la resurrección. Así sería afirmativo que en la vida terrena Dios no se nos aproxima y que no hay cercanía entre Dios y la felicidad humana.

¿De dónde le viene al ser humano, la capacidad de aceptar el sufrimiento? Detrás podrían estar Ex 24, 12-48 y Ex 34, 29-35 cuando Moisés y Josué –nombre que desde el hebreo puede leerse también como ‘Jesús’- van al Sinaí. YHWH habla con Moisés y desciende del monte con el rostro luminoso, mientras los israelitas son presa de grande aspaviento. Hay más datos del Primer Testamento pero el centro no está ciertamente en estos detalles, sino en que Jesús se transfiguró delante de los discípulos, Mc 9, 2.

La electricidad es perceptible para nosotros bajo dos condiciones: La fricción o roce, y el magnetismo o atracción, no hay átomo donde ella no se halle presente, y une todos los elementos químicos que la conforman, pero para nosotros sólo es visible en la “materia”. No existe vida humana sin la fuerza y presencia de Dios, pero sólo nos

17. Se puede consultar este trozo bíblico en los estudios sobre el Evangelio de Marcos. Valen también para este caso los documentos de la cita No. 15. Además se pueden tener en cuenta: HEIL, J. P. The Transfiguration of Jesús. *Analecta Biblica*, 144. Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 2000. 367pp. COTHENET, Édouard. *La Transfiguration du Seigneur*. *En: Liturgie et Cosmos*. (1998) p. 33-48.



damos cuenta, tomamos conciencia y advertimos esa fuerza de Dios en la resistencia que produce la fricción o el magnetismo.

Para los pueblos antiguos el monte representa como símbolo el centro del mundo y una tierra y cielo. Todos necesitamos ese lugar de 'oración', de visión y de comunión con Dios.

De Moisés, de quien no se conoce el lugar exacto de su sepultura (Dt 34, 6), y de Elías, se espera que regresen al final de los tiempos.

Moisés es un creyente que recuerda permanentemente a todas las generaciones de la historia, que la libertad a través de la liberación del éxodo y del desierto, elimina la esclavitud del hombre. Él siempre soñó un mundo de libertad a pesar de haber asesinado a un opresor, queriendo matar la dominación. El sueño de un Dios que escucha el llanto y el lamento del hombre angustiado, podría ser el significado para el diálogo de Jesús con Moisés en la escena de la Transfiguración. Moisés fue un hombre feliz aunque el pueblo maldijo a ratos que fuera su guía, añoró Egipto, protestó por los días de sed en el desierto, no quiso su libertad, ni ese errar de aquí para allá en un recorrido que parecía absurdo. Sin embargo fue muy reconocido (Dt 34, 10), y la tradición aportó dimensiones de Moisés que aún hoy nos enseñan.

Por su parte, la alusión del profeta Elías trae a la mente su misión, la cual fue impactante y muy peligrosa. Él descubrió el miedo de los israelitas a los dioses, a los ídolos y a los demonios. La lucha contra Baal es el programa de este profeta y sin embargo, constató cómo los seres humanos se apegan, aunque los hagan infelices, a los ídolos que los devoran.

¡¿Qué hacer?! Una de las situaciones más difíciles es demolerle a un hombre su dios y no sólo eso sino que puede transformarse en un episodio cruel. Destruirle a alguien su dios es exponerlo a la soledad y a una terrible angustia, como si se acabaran las seguridades, los sentimientos de culpa, y el deseo constante de auto culparse. Pero delante de un ídolo no hay alternativas. Elías quiso extirpar este ídolo que no le permite a Israel ser tal; fue una tarea muy difícil y tremendamente peligrosa pues fue perseguido con amenazas de muerte, y seguramente saboreó el vino amargo de la ingratitud. Hay

que pasar de la zozobra que producen los ídolos a la libertad de Dios desplazándose por el camino de la felicidad.

De otro lado aparece Pedro, su gozo no es propiamente egoísta, quiere disfrutar y compartir la alegría, egoísta es más bien el dolor, el sufrimiento y desesperación, el tormento de la angustia, la amenaza...; ante un dolor de muela todo pasa a un segundo plano y esta bien que sea así porque todas las fuerzas y las energías se concentran en atacar la causa del dolor y neutralizarlo. La felicidad al contrario es contagiosa y se propaga como la luz del sol; el bien se difunde por sí mismo. Pedro, porque se siente cerca del cielo, se olvida de sí.

La felicidad no es sólo para más allá de la muerte, una felicidad ardiente nos da aficionarnos infinitamente a la vida, la cual es infinita porque nace en Dios y por eso de manera definitiva la muerte no tiene ningún poder sobre los hijos de Dios. Propiamente no existen personas sin Dios o ateos y los que creen en Dios, sino más bien, personas felices o seres humanos infelices.

Se podría orar el pasaje de la transfiguración como post-pascual, pero también cabe acercarse a él como a un evento que nos descubre la intensa oración de Jesús. Hoy Moisés y Elías quieren orar con los jóvenes para que vivan la misma experiencia del redentor. Esta oración le dio a Jesús una plena seguridad en sí mismo, cuando caminaba hacia Jerusalén, lugar de la cruz. Ya no hay para Jesús la posibilidad de retornar y así fue desde el inicio de su vida en esta historia. Y en su oración confiada Jesús no acepta sino que asume con decisión de hijo, lo que el Padre quiere. En la transfiguración, Jesús llega a ser plenamente consciente de su rol y de su vocación, esto le permite vivir, morir y resucitar en paz, es la felicidad más profunda de un ser humano.

Es tal vez la única escena del Segundo Testamento donde Jesús aparece feliz: habla con Moisés y Elías; capta el sentido de su propia vida, recoge de esta forma todo el Primer Testamento, la revelación de Dios, precisamente cuando nada, incluso la muerte, pueden destruir nuestra certeza, nuestra felicidad.

Conclusión

En el desarrollo de la pastoral bíblica en medio de los jóvenes de hoy, no se debe tener miedo a presentar la propuesta de vida, de alegría, de felicidad, también de sacrificio, de dolor y de muerte que brota en la Sagrada Escritura¹⁸.

Los jóvenes piensan, disciernen, se dejan impresionar, y sobre todo, hacen preguntas y están dispuestos a escuchar, en ese momento podrá aparecer la creatividad educativa y pedagógica de los evangelizadores, para degustar en medio de ellos y con su activa participación, la fascinación por Jesús y su manera de vivir en esta historia, gastando la vida hasta el último aliento por los otros.

Con cierta frecuencia se escucha esta expresión en los jóvenes: *quiero llevar mi vida a la plenitud*. Y muchos de ellos están dispuestos al servicio, son sensibles a la situación social y quieren realizar una empresa para beneficiar a los necesitados. Pues el testigo acabado de una vida plena en esta historia, y con esas características amadas por los jóvenes, es Jesús de Nazaret, he ahí una piedra de toque para la pastoral, y Jesús ¿acaso no se hizo hombre más para servir, que para ser servido?

18. En este sentido de no tener miedo a presentar el proyecto de Dios en Jesús que encontramos precisamente en la Biblia, pueden consultarse: TORRES QUEIRUGA, Andrés. Recuperar con los jóvenes los caminos de Dios. *En*: *Selecciones de Teología*. No. 152 (1999) p. 283-289. GARCÍA ROCA, Joaquín. Convocatoria de Dios en el mundo de los jóvenes. *En*: *Selecciones de Teología*. No. 147 (1998) p. 163-174.